

MODERNIDADES ALTERNATIVAS Y NUEVO SENTIDO COMÚN

Relatoría séptima sesión, 28 de octubre de 2011

En esta sesión del seminario, Jean Robert nos ofreció una amplia y detenida presentación de la personalidad y de la producción teórica de Ivan Illich. A continuación, apuntaremos algunas de las ideas que se expusieron, las que consideramos más interesantes para el debate que estamos desarrollando en nuestro seminario.

1. La crítica de Ivan Illich a la sociedad industrial

Illich empieza a madurar su crítica hacia la sociedad industria a finales de los años 60s. Particularmente determinante para la definición de esta postura resulta ser el rechazo a la propuesta formulada en aquellos mismos años por el Club de Roma, un grupo de industriales y científicos que pocos años antes de la crisis del petróleo empieza a plantear el problema de los límites ecológicos del crecimiento. Frente a la perspectiva de un colapso ecológico, los miembros del Club de Roma plantean la necesidad de reorientar la economía mundial hacia una menor producción de bienes y una mayor producción de servicios, producción menos devastadora hacia el medio ambiente.

El rechazo de Illich frente a esta postura es contundente. Al respecto, Jean recordaba una celebre frase de Illich, una frase que orientó gran parte del trabajo del CIDOC en los años 70s. Solía decir Illich: “más allá de ciertos límites, la producción de servicios va a hacer más daño a la cultura que la que la producción de mercancías hizo a la naturaleza”.

Illich decidió demostrar esta tesis, criticando las tres mayores instituciones de servicios de la sociedad industrial: la educación, los transportes y la medicina. En los tres casos, intentó demostrar que las instituciones producen lo contrario de lo que anuncian: “las escuelas apendejan; los transportes paralizan; y los hospitales enferman”. En los años setentas, mientras en el mercado mundial proliferan nuevos servicios y nuevos tipos de profesionistas, el trabajo de Illich se orienta demostrar que más allá de un cierto punto toda institución de servicios es necesariamente contraproduktiva para la sociedad.

El concepto de contraproduktividad es un concepto muy importante en la obra de Illich de estos años. En esta época Illich solía contradecir sus adversarios adoptando sus propios conceptos (método perastico); tomaba como buenos los fines anunciado por las instituciones para demostrar que en la realidad no cumplen con lo que dicen. De allí, la insistencia en el concepto de contraproduktividad. Para Illich existen tres niveles de contraproduktividad: a) la contraproduktividad técnica que se expresa en un conflicto entre el output y el input productivo (si tomamos como ejemplo el transporte, la congestión es una forma de contraproduktividad téctina); b) la contraproduktividad social (siguiendo con el ejemplo del transporte, ésta se da con la pérdida progresiva de la costumbre de caminar y de la habilidades perceptivas que se desarrollan en la actividad del caminar); c) la contraproduktividad estructural o monopolio radical. Ésta última se da

cuando la imaginación social se trastorna a tal punto que ya no logra concebir otra manera de satisfacer una necesidad que no sea la impuesta por los poderes dominantes (ej. sólo podemos imaginarnos de trasladarnos a nuestro trabajo en coche). El monopolio radical de que habla Illich no es el monopolio de una empresa particular, sino el monopolio de un modo heterónomo de satisfacer una necesidad que se podría satisfacer autónomamente.

2. La crítica de Illich a la sociedad de los sistemas

Al finalizar los años setenta, Illich revisa críticamente el trabajo de los años anteriores y concluye que se había equivocado en algo fundamental, que no es cierto que las instituciones son herramientas y que era necesario reformular la crítica que él había propuesto hasta entonces desde otra perspectiva. A raíz de esta conclusión, empieza una nueva etapa de su pensar, una etapa en la que Illich se concentrará en analizar los problemas de las sociedades contemporánea a partir los efectos simbólicos que afectan al cuerpo.

En particular, en esta segunda fase de su producción teórica, Illich se detiene en pensar el pasaje de una sociedad instrumental a una sociedad de sistemas. Según Illich en nuestra época estamos asistiendo a un cambio tan radical en la técnica como el que aconteció en el siglo XII con el paso del concepto antiguo de órgano al concepto de *instrumentum separatum*, cuando en la cosmovisión del mundo occidental la finalidad – la *causa efficiens* – migró definitivamente del actor humano a la herramienta, permitiendo que apareciera en la historia la idea de un objeto dotado de una instrumentalidad propia; la idea de que existiera una causa propia de la herramienta, una causa que reside en el instrumento mismo y ya no en la persona. Este concepto de causa instrumental contaminó todo los dominios de la existencia, conformando de manera profunda el modo en que el ser humano empezó a significar y percibir su entorno. Un entorno que a partir de este momento aparece cargado de intencionalidades externas a lo humano, de “herramientas para”.

Ahora bien, según Ivan illich, la época de la sociedades instrumentales que empezó en el siglo XII se está acabando ya que en nuestra época han empezado a aparecer una serie de dispositivos que no son necesariamente distales, ni instrumentales. Una computadora en la red, por ejemplo, es un instrumento muy diferente al martillo, porque es un instrumento que no está a servicio únicamente de la persona que lo utiliza, sino que responde también a finalidades sistémicas externas a la persona (ej. la obtención de informaciones por algún tipo de control social).

Hace sólo treinta años era imposible “pensar inteligentemente” sin recurrir a la idea de herramienta, hoy pasa lo mismo con el concepto de sistema. Pareciese que estamos dejando atrás la época durante la cual el instrumento dominaba la percepción de sí mismo y del mundo, así como las explicaciones filosóficas del yo, del mundo y del lenguaje. El pensamiento sistémico está progresivamente remplazando el pensamiento instrumental. Hoy consideramos al ser humano como un sistema complejo de círculos de retroalimentación, al igual que el cosmos que nos rodea. Si antes vivíamos en un entorno cargado de herramienta, hoy vivimos en un entornos cargado de sistemas. Es decir, concebimos y significamos el mundo en que vivimos a partir de la noción de sistema. Sin embargo, nadie se da cuenta del hecho de que la era de los sistemas lleva implícita una consecuencia terriblemente negativa para la autonomía de la persona: la absorción del individuo por el sistema mismo. Si en la época de la sociedad instrumental, la *causa efficiens* migró definitivamente del sujeto al objeto instrumental, en la época de los sistema este proceso de separación - desencarnamiento de la capacidad creativa del sujeto mismo- está destinado a profundizarse aún más. En el momento, en efecto, en que una persona recurre al sistema, el sistema se vuelve de alguna manera parte de esta

persona, despersonalizándola o conformándola a su medida.

Valdría la pena explorar un poquito más esta idea de sistema sugerida por Illich y explorar con más detenimiento qué tipo de experiencia humana se están construyendo a partir de esta forma de percibir y significar el mundo.

3. La propuesta de una sociedad convivencial

La sociedad convivencial no es para Illich un modelo a seguir, sino un camino a recorrer: un camino a lo largo del cual el ser humano intente liberarse progresivamente de las formas de control y dependencia que las herramientas de la sociedad industrial han impuesto a la humanidad, para volver a recuperar la capacidad de utilizar las herramientas para los fines que él mismo determine. En este sentido, la sociedad convivencial que Illich intenta prefigurar en sus ensayos, es una sociedad que ofrece al ser humano la posibilidad de ejercer una acción más autónoma y creativa, con la ayuda de herramientas menos controlables y más sustentables en términos espirituales, sociales y ecológicos.